

EL ESPACIO PÚBLICO: ¿PROBLEMA?

ESPAÇO PÚBLICO: UM PROBLEMA?

PUBLIC SPACE: A PROBLEM?

Christian Reutlinger¹

Resumén: En los últimos años, el espacio público se ha convertido en una importante palabra de moda en los debates sobre el orden, la seguridad y la política social. Las protestas colectivas de los ciudadanos, los debates sobre la basura y la vigilancia por vídeo y las campañas destinadas a lograr el orden, el respeto y la seguridad están ocupando los titulares de todo el mundo. Se está produciendo un tira y afloja entre diversos actores sobre la definición y las funciones del espacio público - sobre actividades permisibles o indeseables, sobre la accesibilidad, la afiliación o la exclusión y, en última instancia, sobre ciertas nociones de normalidad que se encuentran detrás de ellas. Con una perspectiva socio-espacial, la presente contribución “El espacio público: ¿problema?” dirige la atención a la producción del espacio público, a los diversos intereses, pero también a las ideas de los diferentes grupos. Por una parte, se examina el argumento de que ninguna persona puede ser “expulsada” del espacio público precisamente porque es público, y por otra parte la lógica de que ciertas personas deben ser “expulsadas” del espacio público para seguir siendo públicas y accesibles a los demás. De esta manera, se muestran las conexiones para el trabajo social a fin de poder posicionarse de una manera más específica en vista de los mandatos sociales y regulatorios y un nuevo paradigma rector dominante de la parcialidad total.

Palabras clave: espacios (públicos), política social, trabajo social, (in)visibilidad

Resumo: Nos últimos anos, o espaço público tornou-se uma importante palavra-chave nos debates sobre ordem, segurança e política social. Protestos coletivos dos cidadãos, discussões sobre lixo e vigilância por vídeo e campanhas voltadas para a ordem, respeito e segurança estão fazendo manchetes em todo o mundo.

¹ Profesor de Investigación del Espacio Social en el Instituto de Trabajo Social y Espacios de la OST, Universidad de Ciencias Aplicadas de Suiza Oriental en San Galo (St. Gallen) y director del mismo Instituto. Sus investigaciones y trabajos se centran en los espacios públicos, los barrios sociales, los espacios infantiles y juveniles, los espacios educativos y los espacios sociales transnacionales. Correo electrónico: christian.reutlinger@ost.ch

Está ocorrendo um cabo de guerra entre vários atores sobre a definição e funções do espaço público - sobre atividades permitidas ou indesejáveis, sobre acessibilidade, filiação ou exclusão e, em última instância, sobre certas noções de normalidade que estão por trás deles. Com uma perspectiva sócio-espacial, a presente contribuição “Espaço público: um problema?” direciona a atenção para a produção do espaço público, para vários interesses, mas também para as idéias de diferentes grupos. Por um lado, examina o argumento de que nenhuma pessoa pode ser “expulsa” do espaço público precisamente por ser pública e, por outro lado, a lógica de que certas pessoas devem ser “expulsas” do espaço público a fim de permanecerem públicas e acessíveis a outras. Desta forma, as conexões para o trabalho social são mostradas a fim de poder se posicionar de forma mais direcionada, tendo em vista os mandatos sociais e regulatórios e um novo paradigma orientador dominante de toda a parcialidade.

Palavras-chave: espaços (públicos), política social, trabalho social, (in)visibilidade

Abstract: In recent years, public space has become an important keyword in debates on order, security and social policy. Collective protests by citizens, discussions on littering and video surveillance, and campaigns aimed at order, respect and security are making headlines around the world. There is a tug-of-war between different actors about the definition and functions of public space - about permissible or undesirable activities, about accessibility, affiliation or exclusion, and ultimately about certain notions of normality that lie behind them. With a socio-spatial perspective, the present contribution “Public space: a problem?” draws attention to the production of public space, to different interests, but also to the ideas of different groups. On the one hand, it examines the argument that no person can be “expelled” from public space precisely because it is public, and on the other hand, the logic that certain persons should be “expelled” from public space so that it remains public and accessible to others. In this way, connections for social work are shown in order to be able to position itself more purposefully in the face of social and regulatory mandates and a newly dominant guiding paradigm of impartiality.

Keywords: (public) spaces, social policy, social work, (in)visibility

1. Introdução

El 2 de octubre de 1789, en Versalles, la Asamblea Nacional Francesa reconoció y declaró los derechos de la persona y del ciudadano. Matthias Claudius (1740 – 1815), poeta alemán y creador de la conocida canción “Der Mond ist aufgegangen”, escribió un comentario sobre este evento para los

lectores del diario “Der Wandsbecker Bothe”, donde presentó la siguiente imagen a manera de “tonto, pero esclarecedor ejemplo”, como él mismo diría:

Cada hombre tiene el derecho, dado que todos pertenecen a la misma especie, a estirar sus piernas y posarlas donde él quiera. Pero si quiere vivir como ciudadano, en sociedad, para no tener que molestar a escuchando el aullido de los lobos durante la noche y obtener otras ventajas, y aún así quiere seguir teniendo el derecho a estirar sus piernas y posarlas donde él quiera,... ¡entonces tiene que recordar que los otros también tienen ese derecho! Pero como no hay espacio suficiente al mismo tiempo para las piernas de todos los miembros de la especie, entonces uno tiene que acomodarse de alguna otra manera. Y el secreto para esto consiste en lo siguiente: que se procure espacio para las piernas de todos, y no que a unos les falte espacio y a otros les sobre. (Matthias Claudius 1794, p. 473)

Si bien puede sonar un poco anticuada, esta parábola pastoril del siglo XVIII ofrece un buen punto de partida a nuestra actual reflexión sobre el tema: “El espacio público: ¿problema?”. Para abordar las dificultades de nuestro tema nos apoyaremos en tres tesis principales. Al examinarlas, haremos distintas referencias a la anterior imagen de un campo abierto. Finalmente, deduciremos algunas conclusiones, desde la perspectiva del espacio social para el quehacer profesional en el campo del trabajo social.

2. Tesis 1: El espacio público no es un espacio abierto para todos.

En los últimos años el espacio público se ha convertido en un tópico recurrente en los debates sobre orden, seguridad y política social, y esto no sólo en el así llamado „Norte“, sino en casi todos los países: se puede rastrear una pista en los debates sobre cómo lidiar con la basura, la video-vigilancia y las campañas que reclaman orden, respeto y seguridad. Otra pista la encontramos en la Plaza Tahrir de Egipto, en los indignados de la Plaza de Catalunya en Barcelona, en los acontecimientos de la Plaza Maidan en Ucrania y en las protestas organizadas en varios países del mundo bajo la consigna “Reclaim the Streets” o “Occupy Wall Street”. En distintos intentos de determinar qué caracteriza al espacio público, se toma en consideración según criterios legales y funcionales las superficies y plazas abiertas al público de una ciudad y se las diferencia del espacio privado. Tal modo de proceder subraya que el espacio

público no tiene propietario privado [*eigentumsrechtlich öffentlich*] y es de libre acceso para todos (WEHRHEIM, 2009, p. 25). Al espacio público se le atribuyen esencialmente las funciones del mercado y la política (WEHRHEIM, 2009), ya que con él se ha descrito desde la Antigüedad al espacio afuera de la casa, al espacio del comercio y de las discusiones políticas entre los ciudadanos. Desde el punto de vista social, el espacio público refleja la “tribuna frontal” [Vorderbühne], tal como el sociólogo americano Erving Goffman describe. Es un lugar de comportamientos observables, estilizados, determinados por roles sociales (WEHRHEIM, 2009). Al contrario de la falta de anonimato del pueblo, en el que todos saben todo sobre todos, el espacio público ofrece la posibilidad del anonimato y es por eso una condición básica de urbanidad (BAHRDT, 1961). Este último aspecto explica por qué el espacio público es considerado muchas veces como un tema urbano.

Esta obviedad, sin embargo, desde hace unos años ya no es tan cierta – por lo menos eso es lo que nosotros podemos aseverar desde el “Centro de Competencias Científicas de Espacios Sociales y desarrollo Comunitario” de la Universidad Aplicada de San Galo (St.Gallen) Suiza gracias a los pedidos y solicitudes de las regiones rurales del este de Suiza y Vorarlberg: cada vez más pueblos y comunidades se ven confrontadas con desafíos tales como la falta de interés por parte de distintos grupos ubicados en lugares centrales como la estación de trenes o la zona comercial, o el aumento de los costos de la limpieza de huellas y restos de residuos.

Las fronteras claras entre el campo (en tanto lugar de poca anonimidad y por eso libre de la urbanidad y sus problemas) y la ciudad (en tanto lugar donde surgen el espacio público y con eso también problemas sociales) se disuelven. Es posible notar esta tendencia mediante la observación general de que en los últimos años la separación entre espacio privado y espacio público se ha ido borrando en distintos aspectos. “Antes era totalmente obvio que actividades privadas (por ejemplo: hablar por teléfono, comer, dormir, besar) no se debían realizar en el espacio público, mientras que habían actividades públicas (por ejemplo: consumir y realizar compras, o formarse una opinión política a través de

la televisión mientras se está en la sala) que se evitaban en los espacios privados” (REUTLINGER y FRITSCHÉ, 2011, p. 5).

Este proceso es descrito de manera crítica como un desmoronamiento o pérdida del espacio público. Por otro lado, se hacen evidentes ciertas tendencias hacia la privatización y la comercialización: ciudades y comunidades venden áreas urbanas a compradores privados, o las ponen temporalmente a su disposición, otorgándoles derechos de uso y de propiedad. La exigencia de gestionar y sacar provecho de los espacios públicos y de atractivas superficies a cielo abierto parece fortalecerse por medio de un uso más intensivo: desde el siglo 19 muchas ciudades han crecido considerablemente y cada vez más personas viven en ciudades y reclaman espacios públicos. De allí que se hable de un proceso de “eventización” o “espectacularización” [*Eventisierung*: proceso de convertir algo en evento o espectáculo] respecto a este boom de happenings al aire libre tales como performances, desfiles y eventos Open Air. Los cafés y restaurantes ahora tienen sillas afuera, los bares [*Biergärten*] conquistan las veredas. El mayor uso del espacio público es actualmente tratado bajo el término “mediterrización” [*Mediterranisierung*]. Con estos distintos procesos que corren paralelamente, en parte contradictorios, en el centro de la atención aparece la siguiente pregunta: ¿a quién pertenece el espacio público? Y asimismo: ¿qué actores y qué maneras de uso del espacio público se deben excluir? La reacción a estas preguntas han sido las nuevas formas de protesta, como “guerilla gardening”, “reclaim the streets” y “critical mass”², las cuales luchan contra la estructuración de los espacios públicos y pretenden una reconquista.

Más allá de esta compleja disputa por una transformación, parece que en la actualidad, tanto en los debates técnicos como en los mediáticos, a la permanente constitución y reconstitución del espacio público se imponen ideas simples sobre la división de los espacios público y privado. “Privado” quiere decir “mío”, “prohibida la entrada”; mientras que público significa “acceso libre”, “permitido

² “Los ciclistas toman una vez al mes aquel espacio que durante el tránsito cotidiano les es negado. Allí se convierten en una masa crítica que rompe con la dominancia irreflexiva que ejercen los autos en la ciudad.” (<http://www.criticalmassP.at/category/linz>)

para todos”, “todos pueden entrar”. Tanto la esfera pública como la esfera privada parecen estar asignadas a lugares de la ciudad determinados. Según esta idea, al lugar “espacio público” pertenece el desenvolvimiento de la opinión pública, y en los espacios privados acontece la privacidad. Correspondientemente, los tránsitos de uno a otro parecen claros e inequívocos: aquí tienen permitido entrar todos, en todo caso, todos los que a aquí pertenecen, y tienen permiso de entrar exactamente hasta este punto. Desde este punto en adelante sólo tienen permitido entrar el dueño, la dueña, los socios o las personas autorizadas.

Si observamos con mayor detenimiento este asunto, encontraremos que hay al respecto dos modos distintos de argumentación. Según la lógica del primero, se puede decir que ningún hombre debe ser excluido del espacio público, precisamente porque en esto consiste este espacio: en el ser público. Desde la lógica del segundo, sin embargo, se argumenta exactamente lo contrario: hay determinadas personas que deben ser excluidas del espacio público, para que éste se mantenga abierto y sea de libre acceso para los demás (REUTLINGER y FRITSCHÉ, 2011, p. 5). La lógica de ambas argumentaciones tiene consecuencias sobre la pregunta “¿quién pertenece a él?”. Con ello la cuestión de la pertenencia al espacio público se hace cada vez más central. Preguntas como “¿qué se debe permitir en el espacio público?”, “¿quién pertenece a él y quién no?” y “¿cómo se debe dar forma al espacio público?” pueden ser respondidas por medio de medidas concretas, iniciativas y muestras de activismo.

Quisiera aclarar esto de la mano de un ejemplo actual ocurrido en Viena. En el otoño del 2015, del 20 al 24 de Octubre se organizó en Viena el evento *Walk Vienna*. El objetivo principal del evento consistió en motivar a los habitantes a caminar. Según el ideal de los organizadores del *Walk Vienna*, el espacio público debe ser bien planeado y contar con atractivos caminos y una infraestructura segura para los peatones, libre de barreras físicas o emocionales. El espacio público debe ser un espacio participativo que invite a personas de distintas edades, cualificaciones y culturas.

Detrás del concepto del *Walk Vienna* se encuentra la idea de un determinado usuario. Se supone, sin excepción, que se trata de personas

urbanas, deportivas, preocupadas por la salud, o por lo menos de aquellos que quieren o deben ser más deportistas. Por un lado se enfatiza que en principio todos deberían tener acceso al espacio público sin limitaciones de edad o de género; pero por otro, en los documentos presentados hasta ahora no se aclara cómo es que esto se debería llevar a cabo. La idea de usuario del espacio público que es supuesta por la iniciativa Walk Vienna se deja expresar como sigue: *insertadas en la producción y reproducción e integradas en la sociedad, las personas tienen en determinados momentos determinadas necesidades, tales como moverse, hacer deporte y estar al aire libre.*

Con lo dicho hasta ahora ha quedado en claro que el espacio público no es simplemente algo que hay o está ahí, sino que es temporal, específicamente local y que depende de cómo se interprete. El espacio público es producido continuamente a través de la imposición de representaciones de normalidad y la exclusión de elementos perturbadores. Él es siempre una “cuestión de negociación” [*Verhandlungs- und Aushandlungssache*] (FRITSCHÉ y REUTLINGER, 2015, p. 201). Frecuentemente se asume en muchas discusiones que el espacio público es en sí mismo conflictivo y por eso debe ser pacificado. La perspectiva que yo mantengo, focalizada en los procesos de producción del espacio, contradice tal suposición: la idea de un espacio público que se tiene que limpiar apenas es considerada, si con ella se tiene la esperanza de poder poner orden en los contextos sociales. Mayor validez tiene colocar la mirada sobre la producción, los distintos intereses y las ideas divergentes de los diferentes grupos. Con ello se hace evidente que desde el primer momento se imponen muy determinadas representaciones de normalidad, no sólo en el ejemplo de *Walk Vienna*, sino a lo largo de toda Europa. Pero esto también significa, sin embargo, que determinadas representaciones, derechos, grupos y funciones serán sistemáticamente excluidos.

Regresemos a la imagen del campo abierto ofrecida por Matthias Claudius de la cual partimos, según la cual, en principio, hay espacio para todos. Si asumimos esta premisa, parece que el problema principal consiste más bien en cómo “nos echamos”, es decir, en cómo nos organizamos. La conclusión sería

entonces que cada persona “se siente”, en lugar de “echarse”. Si trasladamos este argumento al tema del espacio público, esto significaría que sólo se trata de limitarse en cuanto a su modo de utilización para que así haya espacio para todos y cada uno encuentre su lugar. Lo que resulta interesante es que las iniciativas actuales apelan cada vez más al sentido común y retoman con ello la lógica de la imagen del campo abierto. Aparecen nuevas unidades de intervención, la mayoría de las veces uniformadas y con siglas provocantes que contienen conceptos tales como identificación, orden, prevención, seguridad, integridad, tolerancia. El trabajo social asume en algunos lugares la tarea política allí subyacente, en algunos otros se queda perplejo y no sabe exactamente qué posición debe tomar en vista a nuevo paradigma dominante que busca el consenso de todos los partidos [*Leitparadigma der Allparteilichkeit*]. Esta idea del consenso de todos los partidos [*Allparteilichkeit*] se orienta según las reglas de la imagen del campo abierto de Claudius: se puede hacer respetar los derechos de todos, si todos se acomodan. O dicho de otra manera: cada persona o grupo tiene que adaptarse y encontrar su propio movimiento. Ninguna forma de uso debería ser dominante. Nadie debería poder reclamar el derecho a echarse, porque eso trae como consecuencia la limitación de otro grupo.

Con ello queda claro que en la actualidad parece imponerse la argumentación según la cual el espacio público sólo sería público y de libre acceso para todos si determinadas formas de uso, ideas y personas, definidas como desviadas, fueran excluidas de allí. Problemático es, sin embargo, que este entendimiento del concepto de normalidad no es tematizado de manera pública, o en otras palabras, que las relaciones de poder y dominación que constituyen el espacio público no son puestas en debate (DIEBÄCKER, 2014). Determinados grupos, junto con sus necesidades, no son tomados en cuenta durante el proceso de definición del espacio público. Esta selectividad no tematizada, o en otras palabras, las condiciones desiguales respecto a la articulación y la imposición de distintas ideas de espacio público no son nuevas. Ya incluso en la antigua imagen del ágora como esfera de la vida pública en la polis, la cual estaba separada del *oikos*, la esfera de la vida privada, sólo algunos grupos de hombres, los

ciudadanos libres, tenían derecho a hablar: las mujeres, los niños y los esclavos estaban excluidos del discurso.

En resumen, esto significa que en la actual discusión sobre la constitución del espacio público la imagen de Matthias Claudius se actualiza. Pero esto no significa que el espacio público constituya para cada mujer y cada hombre una pradera donde echarse. Hay que analizar con exactitud, desde una perspectiva que piensa la producción del espacio social, quién lo puede definir, qué se tiene permitido en él y qué no, qué ideas se imponen en él y cuáles son ignoradas. Con una actitud crítico-reflexiva se debe preguntar qué formas son dominantes, qué es definido como normal o anormal y qué elementos se exponen o se excluyen de forma oculta del espacio público. De allí se deduce la segunda tesis:

3. Tesis 2: Sólo la observación del momento en el que la comunidad “se echa” durante la noche disminuye la magnitud del problema de que determinados grupos y sus necesidades son sistemáticamente excluidos del espacio público.

La imagen del campo abierto ofrecida por Matthias Claudius y su aplicación para la constitución del espacio público es problemática, o por lo menos ambivalente, en cuanto a al menos dos otros aspectos. Los dos tienen que ver con la irreflexión de las concepciones de normalidad. Con la imagen del campo abierto se sugiere que las personas se encuentran a lo largo del día viajando por alguna parte o dedicándose a su trabajo. En la noche se vuelven a juntar para relajarse y dormir. La comunidad ofrece una protección ante los animales salvajes y otros peligros. El campo abierto simboliza, por un lado, *el lugar de descanso* y con ello ofrece la imagen contraria a la actividad; por otro, *el lugar de la comunidad* entre iguales. Relacionado con el espacio público hay que diferenciar entre ambas representaciones y preguntar críticamente:

Sobre el lugar de descanso: Para todas las personas que están insertadas en un proceso de trabajo y tienen una biografía laboral normal, el espacio público

significa ante todo descanso y tiempo libre. Después del trabajo, en el fin de semana o durante el descanso del mediodía uno puede dedicarse a cielo abierto, en parques o en plazas, a actividades de tiempo libre tales como deporte, consumo, paseo, ocio, entretenimiento, tiempo con otras personas. Esta función del espacio público también se encuentra en la idea de la campaña *Walk Vienna*: las personas se mueven muy poco durante su vida diaria, así que mediante la utilización del espacio público se debe intentar que las personas inmóviles y sedentarias se pongan otra vez en movimiento. Movimiento durante el tiempo libre y en lugares de descanso es por eso una pieza fundamental en el balance vida-trabajo y en la prevención de enfermedades y consecuencias negativas de la civilización – no obstante a ella pertenece el trabajo remunerado como imagen opuesta o punto de partida. Esta idea de actividades separadas de lugares es muy funcional, ha sido pensada de manera ideal e ilumina determinadas actividades de determinados grupos sociales.

En cuanto a los más distintos fenómenos de difuminación de fronteras [*Entgrenzungspänomene*], el espacio público ya no es más un lugar de descanso. Tal como ya ha sido señalado, en él se superponen más bien una variedad de funciones y usos, como por ejemplo: el espacio público como “tarjeta de visita” para la ciudad, como escenario de un paseo comercial o como lugar de negociación y articulación de preguntas relacionadas a la sociedad. Asimismo, respecto a los distintos grupos que usan el espacio público también hay una variedad de diferentes significados. “El espacio público puede ser una “sala” para una persona sin hogar, un lugar de trabajo para un vendedor ambulante o una trabajadora sexual, un lugar de juegos para un niño, o un punto de encuentro para los jóvenes” (REUTLINGER y FRITSCHÉ, 2011, p. 6). El espacio público hace además de lugar de retirada o de protección para distintas personas (STOIK, 2015, p. 6), por ejemplo, justamente para personas de pocos recursos, personas mayores, niños y jóvenes que a causa de la escasa movilidad dependen del uso del lugar inmediato donde viven (DANGSCHAT, 2010, p. 29). Otras características del espacio público de grupos dependientes son por ejemplo “los trasfondos étnico-culturales, (...) la pertenencia al mundo de las drogas y la

prostitución” (DANGSCHAT, 2010, p. 29). Se puede decir, desde una perspectiva general, que las personas que no están integradas a la vida laboral normal, o no están integradas totalmente o lo han dejado de estar, necesitan más que otras del espacio público, pues ellas no disponen de otros puntos de encuentro o lugares de estadía. Para todas estas personas, la limitación de la imagen del campo abierto no funciona, o en todo caso, lleva automáticamente a conflictos entre las personas que allí descansan y quieren echarse.

Sobre el lugar de la sociedad: La iniciativa *Walk Vienna* supone que por medio de una mejor comunicación vial [*Begehbarkeit*] de la ciudad se reactivará la comunidad y la vecindad. Con ello se retoma un motivo muy extendido: en tiempos de radicales cambios sociales, es necesario producir inclusión, apoyo y cohesión por medio de la creación y fortalecimiento de la comunidad en los espacios próximos locales. Ya la imagen de Matthias Claudius resalta la ventaja de las comunidades locales, en tanto ellas protegen a los individuos de los lobos en la noche. El precio que se paga es tener que adaptarse a las reglas del campo donde uno se quiere echar. Sin embargo, también es cierto que el sentimiento de un “nosotros” es algo muy ambivalente. Pensemos por ejemplo en el momento del sueño llegada la noche, el cual les llega por igual a todos. Durante el sueño uno queda expuesto en todas sus debilidades, no se puede controlar nada y se necesita confianza y protección de los otros. El “nosotros” de la comunidad de la imagen de Matthias Claudius muestra tener un carácter temporal de comunidad protectora [*Schutzgemeinschaft*] durante el momento de la vulnerabilidad y el descanso. A la mañana siguiente se separan todos de nuevo y debido a la vida laboral individual se hacen visibles otra vez las diferencias – la imagen de Claudius, no obstante, no nos muestra nada de eso. Es interesante que los más distintos discursos del área del trabajo social, influyentes en contextos tan variados (por ejemplo: la asistencia de ancianos, la asistencia de discapacitados, el trabajo con niños y jóvenes, así como el trabajo relacionado a temas de migración y pobreza), se refieran a la fuerza integradora de las comunidades locales.

Se vuelve a revelar un sentido de “nosotros” que se pensaba perdido y se sublima su fuerza integradora: las personas que se encuentran en una posición de vulnerabilidad, las que están enfermas, son pobres o desfavorecidas porque son (demasiado) jóvenes, (demasiado) viejos o (demasiado) distintos [*fremd*], tienen que encontrar su felicidad en la comunidad local y en el apoyo de los demás miembros. Por lo demás, este motivo ya aparece en el conocido texto de la canción de Matthias Claudius “der Mond ist aufgegangen”, cuando se canta: “échense así, mis hermanos, en el nombre de Dios; frío es el hálito de la noche. ¡Sálvanos, Dios, y castíganos! ¡Y deja que nosotros y nuestros vecinos, que convalecen, durmamos tranquilos!”

Si observamos con más atención nuestra vida actual notaremos que esta está altamente individualizada y que dependemos muy poco de la comunidad en nuestro vecindario. Esta idealización de la comunidad local [*lokale Zweckgemeinschaft*] se opone a la tendencia general y debe ser por lo menos vista de manera crítica. La propiedad privada, el hogar seguro, ya no es protegido por la comunidad nocturna, sino cada vez más por medios técnicos y tecnológicos tales como sistemas de vigilancia, personal de seguridad, muros y cercos altos, etc. La consecuente separación del otro nos permite dormir tranquilos, sabiéndonos seguros, mientras que la comunidad ejerce cada vez menos este rol protector. Crítica es la pregunta de si la vecindad en tanto comunidad solidaria local que brinda apoyo puede ser producida por los menos favorecidos; y en caso de que sí, si las imágenes transmitidas de comunidad -tal como se atribuye a pueblos- constituyen modelos útiles.

Desde una perspectiva crítico-reflexiva conviene aquí también notar lo siguiente. Grupos poblacionales que tienen que dormir en el espacio público buscan no sólo posibilidades cálidas y secas de refugio, es decir, un techo sobre la cabeza, sino también una comunidad más afín, pues esto los protege de las intrusiones de guardianes del orden y de otros grupos. Para estas personas excluidas parece valer de manera más directa la idea de comunidad y de protección ofrecida por la imagen del campo abierto de Matthias Claudius: ellos forman un “nosotros”, aunque no éste no pertenezca a lo público.

Sin embargo, en muchas discusiones se tiene la sensación de que hoy en día tales grupos marginales equivalen a los animales salvajes representados en la imagen de Claudius, y de que por lo menos, en todo caso, constituyen un peligro para la población normal. De allí que se piense que lo distinto [*das Fremde*], lo no-adaptado [*das nicht-Angepasste*], lo alternativo [*das Anders-denkende*] y lo desintegrado [*das Desintegrierte*] debe ser excluido, para que el “nosotros, los normales” funcione y las fuerzas integradoras surtan efecto. Con esto se hace evidente, en relación al aspecto comunitario de la imagen del campo abierto, que hay que distinguir de cuál “nosotros” se está hablando. De esta manera llegamos ahora a un tercer aspecto que quisiera aclarar brevemente:

4. Tesis 3: Sólo fenómenos visibles en lugares concretos pueden ser considerados; las cuotas de poder que determinan las relaciones sociales y las circunstancias que constituyen el espacio quedan, más bien, ocultas.

En el ejemplo del campo abierto parece que el problema social se resuelve cuando se encuentra espacio para todas las piernas, es decir, “*quando al echarse a unos no les falta espacio, ni a otros les sobra*”. En las discusiones actuales sobre el espacio público, las cuestiones sociales son tratadas de un modo igualmente trivial. Determinados grupos vistos como problemáticos se hacen visibles por su presencia física y sus acciones en el espacio público: jóvenes que andan descolgados por ahí, personas sin hogar que piden limosnas u hombres jóvenes de aspecto extranjero de quienes se dice que venden drogas y ocupan en grupo lugares públicos. La visibilidad de ciertos lugares concretos provoca a veces que uno se fije demasiado en el lugar de la manifestación. Por ejemplo, a veces se retiran bancas del espacio público que son usadas por algún grupo indeseable. O determinadas personas, con ayuda de un permiso policial para retirar a personas de espacios públicos [*Wegweisungsartike*] y letreros de prohibición, son alejadas de un lugar determinado. O incluso tales personas que causan malestar son retiradas inmediatamente. Tales medidas suponen, sin embargo, una lógica que casi no contempla el aspecto social. Esta lógica puede

ser expresada como sigue: “El lugar donde se hacen visibles los fenómenos (el efecto de un fenómeno) parece ser el lugar donde ellos surgen (la causa) y por ende también el lugar donde se tiene que intervenir (medida)” (FRITSCHÉ y REUTLINGER, 2015, p. 199 y ss.). El lugar de manifestación de un problema social no tiene por qué ser, sin embargo, el problema social mismo, sino aquello que yace detrás de la indigencia [*Obdachlosigkeit*], es decir, las más distintas situaciones de vivienda y circunstancias socio-políticas. Por eso, si se quiere evitar tensiones, primero es necesario hacer transparente qué idea de espacio público pretende un determinado grupo de actores. Asimismo, se tiene que hacer explícito qué objetivo en relación a la constitución del espacio público se pretende con cuál medida. Finalmente, también se tiene que considerar, de manera más exacta, el proceso de definición o el juego de poder que subyace a la interpretación de una situación, así como las posiciones que en tal juego o proceso se quedan en el camino. Sólo respecto a esto se debe discutir y negociar las preguntas más importantes: “Las diferencias de intereses y los conflictos en el espacio público son utilizados para señalar los problemas sociales que subyacen” (STOIK, 2015, p. 9). Sobre lo dicho hasta aquí hago a continuación algunas reflexiones finales, que se infieren de la perspectiva que estoy proponiendo.

5. Conclusiones: Elementos para una perspectiva reflexiva del espacio.

Según las consideraciones de Matthias Claudius, alguien que se echa sobre el campo mientras que todos los demás están apretados, constituye para todos un problema. En ese caso o bien se puede apelar a su razón, o bien se le debe retirar para que los otros tengan de nuevo sitio. Según mis reflexiones, sin embargo, ideas simples como esta son problemáticas. Respecto a la complejidad a través de la cual el espacio público es (re-)producido, se tiene que preguntar permanentemente cuáles son las circunstancias que hacen de causa, dónde las condiciones sociales son negociables y, finalmente, dónde comienza la política. Esto acontece naturalmente en lugares concretos del espacio público, aunque ya hace tiempo no solamente allí, sino también en otros lugares como, por ejemplo,

foros de internet, *Stammtische* y distintos medios de comunicación. Por eso, vale la pena observar los siguientes aspectos:

1. *Detrás de la visibilidad espacial hay muy distintos temas supra-espaciales.* El lugar en el espacio público donde aparecen temas y problemas, o donde son hechos aparecer por los medios de comunicación, no es siempre el lugar correcto para influenciarlos. Detrás de lo actualmente visible existen temas socializadores, socio-políticos y socio-estructurales. Sin embargo, dichos temas sólo pueden ser tratados de una forma limitada desde el mismo espacio público. Por un lado, vale la pena traer a la discusión temas socio-políticos como pobreza, desempleo, falta de perspectiva, solidaridad, ética, derechos humanos y distintas imágenes del ser humano relacionadas con ellos, así como cuestiones relacionadas a la construcción y al desarrollo del Estado; por el otro, es necesario verificar críticamente cuáles son las relaciones y prácticas de poder en las que el trabajo social está inserto y por las cuales es (re-)producido. A propósito de esto vale la pena “analizar y problematizar las relaciones sociales en cuanto a sus asimetrías de poder, sus estructuras de desigualdad y sus constituidoras cuotas de poder” (DIEBÄCKER, 2014, p. 9). Esto puede naturalmente suceder en los gremios creados para eso, como lo son por ejemplo el parlamento y los plebiscitos [*Volksentscheid*]. A su vez esto podría ampliarse a través de nuevos espacios de negociación que, por ejemplo, podrían aparecer en procesos participativos a pequeña escala o gracias a la “E-participación”. El desafío consiste en saber dónde poner el mensaje político para que surta efecto. Al mismo tiempo, las distintas formas de activismo de los grupos de personas, los cuales no corresponden a la imagen clásica de participación, deben ser re-leídas y reinterpretadas como formas de compromiso (REUTLINGER, 2003). La tarea del trabajo social es tender puentes y vínculos con formas establecidas, pero al mismo tiempo proteger estas formas contra el posible control y colonización.

2. *Determinados grupos necesitan ser representados en cuanto a sus intereses, de manera activa. De allí que sea necesario contemplar de manera*

crítica el paradigma que busca el consenso de todos los partidos [Paradigma der Allparteilichkeit]. El trabajo social, tal como cada actor y actora en el campo, está unido al proceso de producción del espacio público. Si asume una tarea o la rehúsa, es una cuestión de negociación. Lo principal es por eso que el trabajo social tome posición y cumpla con su rol de manera abierta. Por su entendimiento de sí mismo como disciplina, el trabajo social debe señalar los mecanismos de exclusión y comprometerse con aquellos que no tienen la posibilidad de echarse o, en todo caso, que no tienen permitido hacerlo. Sin embargo, respecto a la complejidad descrita, esto ya no se logra mediante un pensamiento que sólo contemple “blanco o negro”, sino que se necesita una manera de proceder crítico-reflexiva: “Puesto que gracias a distintas cuotas de poder y a apropiaciones sociales el espacio público siempre es producido de nuevo, la accesibilidad de todas las personas constantemente se relativiza. De allí que el aseguramiento de calidad social en el espacio público constituya un continuo proceso de reflexión en el cual la accesibilidad para todas las personas siempre debe ser controlada y producida” (STOIK, 2015, p. 7). Christoph Stoik reivindica aún más: una toma de partido [*Parteilichkeit*] reflexiva en cuanto a los grupos que tienen especial derecho a los espacios públicos y parcialmente públicos, sobre todo los niños y los jóvenes. Tomar partido reflexivamente significa, según Stoik, que el trabajo social se pone a favor de las personas que son menos favorecidas y articula y pone en práctica sus intereses en cuanto al espacio público (STOIK, 2015, p. 12).

3. *El espacio público: ¿problema?* Quisiera terminar mi reflexión con este último punto. El punto de partida podrían ser las distintas definiciones de espacio público con las cuales las distintas se posicionan por medio del marketing.

Definición 1: Informe Anual de la ciudad de Viena 2012:

El espacio público subyace a muchos reclamos de uso y está abierto a todas las personas por igual para que contribuyan a darle forma. Para todos los vieneses el espacio público es también un espacio de estancia, de juego, de tiempo libre, de socialización y de experimentación. En especial los niños y los jóvenes tienen el derecho a ser apoyados en cuanto al uso de plazas, parques, nichos y espacios en general. Los conflictos por el uso del espacio público son una oportunidad para (re-)negociar las distintas demandas, por lo menos en el sentido de una

convivencia en igualdad de derechos. La ciudad de Viena se opone a toda forma de discriminación en el espacio público y de exclusión de él (MAGISTRAT DER STADT WIEN, 2012, p. 4).

Definición 2: Concepto “Juntos y con respeto” de la ciudad St. Gallen:

El espacio público constituyen puntos de encuentro de las actividades de la ciudad con las funciones de comunicación y de integración para la sociedad urbana. Junto a eso el espacio público hace de superficie de desplazamiento, área de descanso, lugar de estadía y de encuentro, lugar de experiencias comerciales y no-comerciales o hace también de infraestructura (MAGISTRAT DER STADT WIEN, 2012, p. 6)

Para mantener aspectos negativos como violencia, ruido, basura, consumo excesivo de alcohol y vandalismo en un grado aceptable, no se pueden evitar la imposición de lineamientos básicos y reglas de comportamiento. En primer lugar se debe apelar a la propia responsabilidad de cada individuo, en especial a la de los padres, los jóvenes y los jóvenes adultos (MAGISTRAT DER STADT WIEN, 2012, p. 7)

Nadie debería tener que rehuir determinados lugares del espacio público por causa de molestia, suciedad, latente o abierta amenaza o comportamientos contra las normas de parte de otras personas. A la vida de la ciudad también pertenecen grupos de comportamiento perturbador o no-conforme. También ellos deben tener permitido utilizar los lugares de encuentro públicos donde también se les puede asistir en caso de necesidad. (...) La utilización del espacio público supone respeto y tolerancia mutuos. Los así llamados ‘lugares olvidados’ [Un-Orte] tienen que desaparecer o por lo menos ser controlados, sea por saneamiento arquitectónico, reanimación gracias a grupos poblacionales y/o a través del control y movilización de personas y grupos que demandan determinados lugares de manera excesiva o exclusivamente para sí (MAGISTRAT DER STADT WIEN, 2012, p. 9)

Definición 3: Folleto “Berlín crea espacios libres [Berlin schafft Freiräume]”:

El espacio público está un elemento que constituye la identidad de un lugar. Él reúne personas con distintas demandas de uso. Su nueva configuración crea las condiciones para que todos encuentren el lugar que corresponde a sus necesidades de uso. En esta simultaneidad de formas de apropiación diferentes, el espacio público promueve la integración social y la urbanidad. El centro no sólo consiste en oficinas, tiendas, casas de la cultura y masas que transitan; también es el espacio donde viven hogares con niños. Ellos viven allí conscientemente, porque valoran más los beneficios que las desventajas. Para que ellos puedan seguir viviendo allí y se conserve la pluralidad social, se está mejorando de manera focalizada la oferta de plazas, lugares de juego, pequeños jardines y áreas para hacer deporte para niños y jóvenes, sobre todo en las zonas designadas para saneamiento (MAGISTRAT DER STADT WIEN, 2012, p. 9)

6. REFERÊNCIAS

BAHRDT, Hans Paul. **Die moderne Großstadt. Soziologische Überlegungen zum Städtebau.** Reinbek bei Hamburg: Rowohlt, 1961.

CLAUDIUS, Matthias. **Werke.** Vierte Auflage. Hamburg: Friedrich Perthes, 1829 [1794].

DANGSCHAT, Jens. Freiraumverantwortung - Wer nutzt den öffentlichen Raum? Wem nutzt der öffentliche Raum? En: BRAUM, M. (Ed.). *Wie findet Freiraum Stadt? Fakten, Positionen, Beispiele.* Basel: Birkhäuser. 2010.

DIEBÄCKER, Marc. **Soziale Arbeit als staatliche Praxis im städtischen Raum.** Wiesbaden: SpringerVP, 2014.

FRITSCHÉ, Caroline & REUTLINGER, Christian. Der öffentliche Raum ist (k)ein Problem. En: KEMPER, R. & REUTLINGER, C. (Ed.). *Umkämpfter öffentlicher Raum. Herausforderungen für Planung und Jugendarbeit.* Wiesbaden: Springer VS. 2015.

MAGISTRAT DER STADT WIEN. **Wirkungsbericht 2012. Fair-Play-Team. Erfahrungen aus drei Jahren Projektlaufzeit (2010-2012).** Wien, 2012.

REUTLINGER, Christian. **Jugend, Stadt und Raum. Sozialgeographische Grundlagen einer Sozialpädagogik des Jugendalters.** Opladen: Leske + Budrich, 2003.

REUTLINGER, Christian & FRITSCHÉ, Caroline. Spannungsfeld öffentlicher Raum. **laut & leise, Magazin der Stellen für Suchtprävention im Kanton Zürich.** Zürich, v. 1, p. 5-8, 2011.

STOIK, Christoph. **Fair-Play-Team. Soziale Arbeit im öffentlichen Raum. Rahmenkonzept.** Wien, 2015.

WEHRHEIM, Jan. **Der Fremde und die Ordnung der Räume.** Opladen: Budrich, 2009.